



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

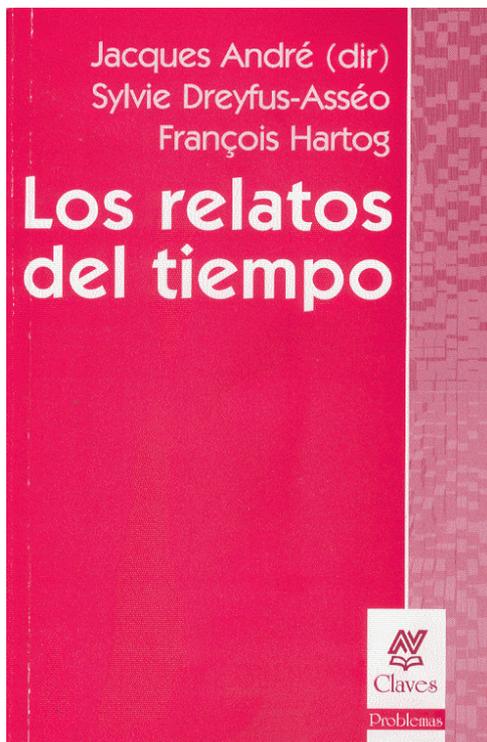
Año 5, Nº 8- Rosario- Argentina, Abril de 2012

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 56-57

ANDRÉ, Jacques (dir), DREYFUS-ASSÉO, Sylvie, HARTOG, François, *Los relatos del tiempo*, Buenos Aires, Nueva visión, 2011, 142 págs., ISBN 978-650-602-616-5

Cecilia G. Molla¹

Universidad Nacional de Rosario/ CONICET
ceciliamolla@gmail.com



“(…) *veloz el tiempo vuela*”² cantaba Robert Herrick a las vírgenes, azuzándolas para que aprovecharan su tiempo. Así, no hacía más que revelar una verdad que pesa sobre todos los seres humanos: el correr del tiempo, tan sostenido como inevitable. Históricamente, hemos sido conscientes de este transcurrir y hemos necesitado, en primer lugar, nombrarlo para volverlo conocido y luego, hemos buscado la forma de organizarlo, de ordenarlo con miras a poder “controlarlo”. Las sociedades que han surcado la historia y que nos han precedido, han nombrado de mil maneras ese transcurrir y han hallado unas y otras formas de encajarlo en esquemas que les permitiesen darle cierta lógica. Calendarios, aquí y allá, antes y después. En definitiva, recordatorios de que el tiempo pasa, y efectivamente, vuela.

Lo cierto es que cuando se trata del tiempo, todo parece indicar que sería más sencillo hacerlo a un lado y evadir las cavilaciones, porque cuando los interrogantes comienzan a fluir, la incertidumbre -a veces, un poco angustiante- entra en escena. No puede negarse entonces que optar por cuestionarse sobre el tiempo es siempre un desafío, y este presupuesto se ve claramente demostrado en todas y cada una de las páginas de la obra compilada por el psicoanalista francés Jacques André, en la que se reúne un conjunto de ensayos sobre el tiempo, abordados desde diversas disciplinas.

¹ Recibido: 11/02/2012

Aceptado: 1/03/2012

² “Collect ye rosebuds while ye may, Old-time is still a-flying...”, Robert Herrick, *To the virgins, to make much of time*, <https://sites.google.com/site/servandogotor/el-club-de-los-poetas-muertos>

A través de su título *Los relatos del tiempo*, André logra alcanzar el punto exacto para captar la atención del lector y al mismo tiempo no adelantar “demasiado” sobre las páginas que vendrán. Relatos sobre el tiempo pueden ser muchos y muy diversos. En efecto, en este caso lo son. Estudios procedentes de los campos de la Historia, la Antropología y la Psicología integran esta compilación, que es, a su vez, parte de la colección *Claves*, dirigida por el profesor e investigador argentino Hugo Vezzetti y editada por Nueva Visión.

Los relatos del tiempo, se estructuran en siete apartados precedidos por una introducción a cargo del director de la obra. Cada uno de ellos se sucede sin orden ni concierto evidente, haciendo la problemática del tiempo las veces de hilo conductor. El índice promete al lector un repertorio de ensayos de lo más heterogéneo, en los que el tiempo funciona tanto como principal objeto de análisis así como herramienta teórico-metodológica. Diversidad en las problemáticas y especificidad en los abordajes resultan ser dos características esenciales de esta obra a lo largo de la cual la lectura se torna, por momentos, ciertamente exigente.

En la Introducción del volumen, Jacques André parte de un lugar común para abrir paso a una afirmación: “*El tiempo ya no es lo que era*”³; y recurriendo a Paul Valéry y a Jacques Le Goff, presenta su proposición sobre el tiempo y la indefinición que le es propia, materializada en la idea de un pasado, un presente y un futuro concatenados de manera inevitable. En estas líneas, el autor pretende iluminar los lugares en los que la Historia y el Psicoanálisis en tanto disciplinas convergen en torno a la problemática del tiempo. Sus páginas están cubiertas de interrogantes en los que se puede entrever que la intención es doble: intrigar al lector al mismo tiempo que se despliega la lógica de los textos por venir. Un método perspicaz que cumple efectivamente con su cometido.

Las primeras páginas de la obra se hallan a cargo del historiador francés François Hartog quien nos convida con su artículo titulado “La temporalización del tiempo. Un largo recorrido”. En él aborda dos procesos estrechamente imbricados: la naturalización del tiempo y su temporalización, procesos que demuestran cómo las sociedades han operado sobre el tiempo a lo largo de la historia, volviéndolo una categoría cuantificable, incluso “natural”. De esta manera, el autor se sumerge en una multiplicidad de relatos tanto antiguos como modernos, relatos mediante los cuales pretende rastrear distintas formas de temporalización. Parte así de la noción de un “relato suspendido”, analizando la actitud moderna hacia el tiempo -el presentismo-, para luego iniciar un viaje “hacia atrás” que lo lleva a los relatos antiguos, en busca de una actitud diferente cuando se trata de temporalizar. Desde los oráculos al Apocalipsis, pasando por los profetas bíblicos, Hartog hace emerger la compleja relación entre pasado, presente y futuro, trilogía que no es sino el producto de una forma de temporalización.

Un fragmento de esta compleja trilogía, más específicamente la relación entre pasado y presente, le permite a Michael Parsons abrir paso al capítulo siguiente, a través de renegar de la famosa comparación entre psicoanálisis y arqueología. Puesto que de “*rememorar la propia historia*”⁴ se trata, el autor se enfrasca en el proceso de ida y vuelta que tiene lugar entre pasado y presente en el área del psicoanálisis. “*Repetición*”, y “*rememoración*” son conceptos a los que Parsons recurre para analizar este especular vaivén que lo conduce, a su vez, a los trabajos de Donald Winnicott en torno a la “*apercepción creativa*”, categoría que le permite poner en juego también al futuro. La trilogía se halla sobre el tapete una vez más y en esta ocasión, análisis de caso mediante, el autor concluye ratificando la interpenetración que caracteriza a la ligazón entre pasado, presente y futuro.

³ Jacques André, “El tiempo ya no es lo que era” en J. André (dir), S. Dreyfus-Asséo, F. Hartog, *op cit*, p. 9.

⁴ Michael Parsons, “Rememorar la propias historia”, *Op.Cit.*, pp. 35-45.

El presente cobra especial protagonismo en el apartado siguiente, en el que el antropólogo Gérard Lenclud aborda la problemática de la “contemporaneidad”. Se trata, en este caso, de una contemporaneidad atravesada por la experiencia de la alteridad cultural y su relación con los procesos de construcción del tiempo histórico. Una contemporaneidad que además se halla atravesada por diacronías y “...*que nunca queda garantizada*”⁵, dirá Lenclud. Parte entonces de la premisa de la alteridad cultural y desde allí rastrea las diferentes versiones de las reacciones que ha provocado el encuentro entre *unos* y *otros* a lo largo de los últimos siglos; versiones que fueron construidas en torno a una dicotomía pasado-presente fuertemente arraigada en una noción de tiempo claramente evolucionista. Tales tendencias chocaron con la postura de Franz Boas en el siglo XX quien, mediante su postura crítica y renovadora, viró el timón para devolverle el presente a todos aquellos que habían sido expulsados de él en épocas anteriores. Un presente que encontró un lugar de privilegio en ciertas líneas del pensamiento antropológico de las últimas décadas, influenciadas por la pragmática. Finalmente, este presente sin el cual el pasado no tiene sentido deviene en centro y se eterniza, definiendo una perspectiva que, según Lenclud, entra en perfecta sintonía con el perfil de nuestro tiempo.

Como decíamos al comienzo, el correr del tiempo es decididamente inevitable. No obstante, Iseé Bernateau parece tener la intención de desafiar esta verdad ya a través del título que elige para su ensayo: “El tiempo suspendido”. Tal desafío, sin embargo, tiene una explicación lógica puesto que su premisa es el inconsciente, refugio de los procesos primarios que conservan una lógica distinta y que son inmunes al transcurrir del tiempo “exterior”. En otras palabras, se trata del desfase que existe entre la atemporalidad de los procesos inconscientes y el tiempo del mundo real. Esta situación ya de por sí compleja se torna aún más cuando tiene lugar la “*suspensión del tiempo*”, fenómeno que se da cuando el tiempo consciente deja de transcurrir. A través del abordaje de un caso particular, la autora despliega un análisis a partir del cual nos muestra cómo el tiempo puede ser re-elaborado por ciertas personas a modo de estrategia frente a situaciones traumáticas. Un análisis que en última instancia hace emerger con fuerza la relatividad del tiempo en sí mismo y la complejidad que implica romper con su naturalización.

La pluma de Thomas Hirsch nos conduce desde la atemporalidad más íntima y soterrada al escenario social. En su artículo titulado “El tiempo social: itinerario de una noción”, el autor se sumerge aquí en lo que da en llamar un “campo de reflexión” sobre las temporalidades sociales, campo en el que han abrevado diversas disciplinas y que se ha desarrollado a lo largo del último siglo. Fiel a su palabra, Hirsch se encarga a lo largo de sus líneas de desandar el recorrido entre las primeras versiones de la temporalidad social hasta su consagración, momento que paradójicamente coincide con las críticas que le son planteadas al concepto en los últimos tiempos, especialmente desde el campo de la antropología. Desde Durkheim a Hartog, pasando por Halbwachs y Lévi-Strauss -entre tantos otros-, el autor rastrea cómo las formas inaugurales de la noción de tiempo social van abriendo paso a reflexiones cada vez más depuradas y complejas, configurando así una suerte de estado de la cuestión del concepto ciertamente exhaustivo.

Desde el tiempo social las páginas nos transportan una vez más a la intimidad del inconsciente, a la discontinuidad tan característica que dificulta su acceso desde el tiempo de la transferencia. Se trata de “Estallidos del tiempo y relatos fragmentarios en psicoanálisis”, por la psicoanalista y filósofa francesa Mónica David-Ménard. Rupturas en el tiempo, tiempos disímiles, circulación de las temporalidades, son todas problemáticas abordadas por la autora en su ensayo e ilustradas mediante fragmentos de historias de diván. En palabras de David-Ménard, el artículo “... *trata de preguntarse si, en psicoanálisis, el tiempo no se constituye en una relación de instancias temporales que pueda renunciar ya sea a la idea de una intemporalidad del inconsciente como a la*

⁵ Gérard Lenclud, “Ser contemporáneo. Alteridad cultural y construcciones del tiempo”, *Op. Cit.*, p. 49.

de la continuidad de una historia”⁶. Luego de tan complejo análisis enriquecido con referencias continuas a Sigmund Freud, Marcel Proust y Gilles Deleuze, la autora da con la descripción precisa para definir al tiempo característico de la cura: “...*ni inmemorial ni virtual: fragmentario*”, producto de la paradoja que en él entretienen la repetición y la memoria.

Las últimas páginas del libro están dedicadas al artículo breve, aunque no menos agudo, de Sylvie Dreyfus-Asséo titulado “Un pasado por escribir. Experiencia de vida individual y esquemas hereditarios”. En él, el tiempo parece disociarse en una variedad de pasados, reales y hereditarios que inciden sobre el presente y trastocan las posibilidades del futuro, combinándose en su análisis también las “verdades” individuales y las colectivas. A través del relato de un caso particular, la autora enhebra de manera lúcida los hilos de la historia de su paciente buscando otorgar significados a los múltiples gestos que el vaivén del tiempo parece provocar en él.

La heterogeneidad de este libro le devuelve al lector un tiempo multifacético, sensiblemente analizado desde ópticas tan diversas que no hacen más que reflejar la artificialidad del concepto mismo y a su vez, la necesidad que de él tenemos. En cierto sentido, la plasticidad propia del tiempo se refleja en la composición de este volumen que se asemeja a un rompecabezas eterno en el que siempre habrá una pieza más por agregar, una idea nueva sobre el tiempo que aportar y en ello podría decirse que reside su principal aporte.

Palabras Clave: Tiempo – Relatos – Historia – Psicoanálisis
Keywords: Time – Stories – History – Psychoanalysis

⁶ Mónica David-Menard, “Estallidos del tiempo y relatos fragmentarios en psicoanálisis” en Jacques André (dir), *Op.Cit.*, pp. 123-124.